

OMENACA

Cuando el camino que va de Soria a Ágreda comienza a quebrarse con pequeñas sierras que preconizan las cumbres del Moncayo, tropezamos con Omeñaca, un tranquilo pueblo situado en un vallejo cerca de la carretera N-122, apenas a 20 km de la capital. Blasco Jiménez destacaba la pobreza del terreno, acentuada por "lo desagradable de su clima" y "las displicencias del viento norte que le combate".

Como muchas de las pequeñas aldeas, su peso en la historia es bastante menor que el nombre que se ha ido creando dentro de los estudios del arte románico.

Una vez que se consuma la conquista de esta comarca por parte de Alfonso I el Batallador, Omeñaca formará parte de la Comunidad de Villa y Tierra de Soria, encuadrada en el sexmo de Arciel, mientras que su parroquia contribuye con la colación de San Prudencio. En el *Censo* de 1270 es nombrada como *Fuent Mennaca*, y contaba entonces con un vecino, tres atemplantes y doce moradores, mientras que en 1352, en la *Sentencia de Concordia*, figura con catorce parroquianos de número.

Ana María Quiñones relaciona este topónimo con el de la anteiglesia de Meñaca, una de las que componían la merindad vizcaína de Uribe, cuyo origen sería anterior al año 1199. Tal vinculación induce a la autora a lanzar la hipótesis de una posible repoblación vasca del lugar, hacia fines del siglo XII o comienzos del XIII.

Iglesia de la Concepción de Nuestra Señora

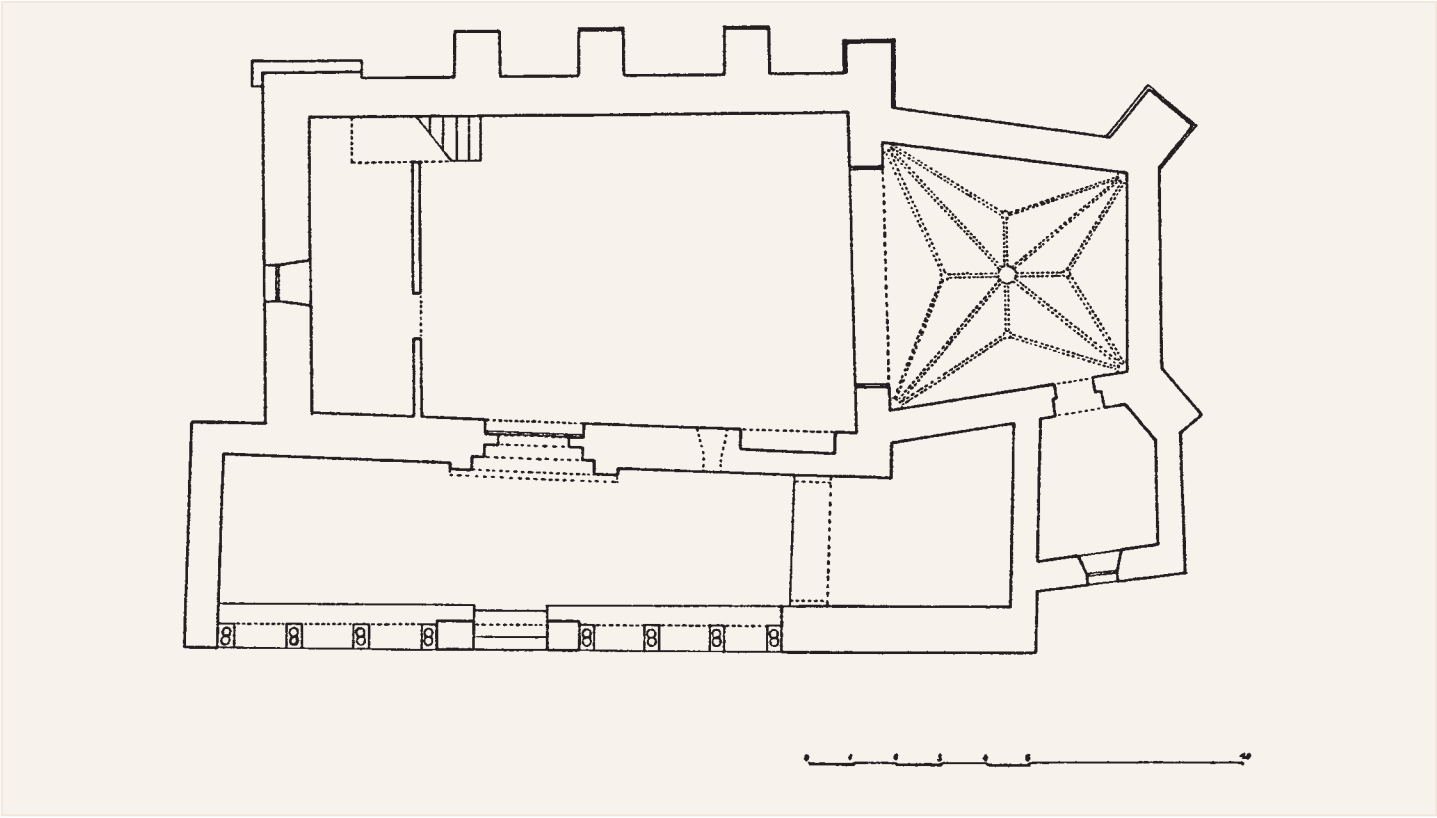
EL TEMPLO PARROQUIAL, ubicado en el extremo noreste del caserío, es un modesto edificio en el que sobresale su pórtico, el más oriental de la provincia, que es como decir de todo el románico castellano. Sus huecos, según una tradición popular, fueron abiertos por los siete infantes de Lara cuando quisieron entrar precipitadamente en la iglesia, durante sus correrías por tierras de Araviana, al pie del Moncayo.

La iglesia de Omeñaca iluminada por el crepúsculo invernal

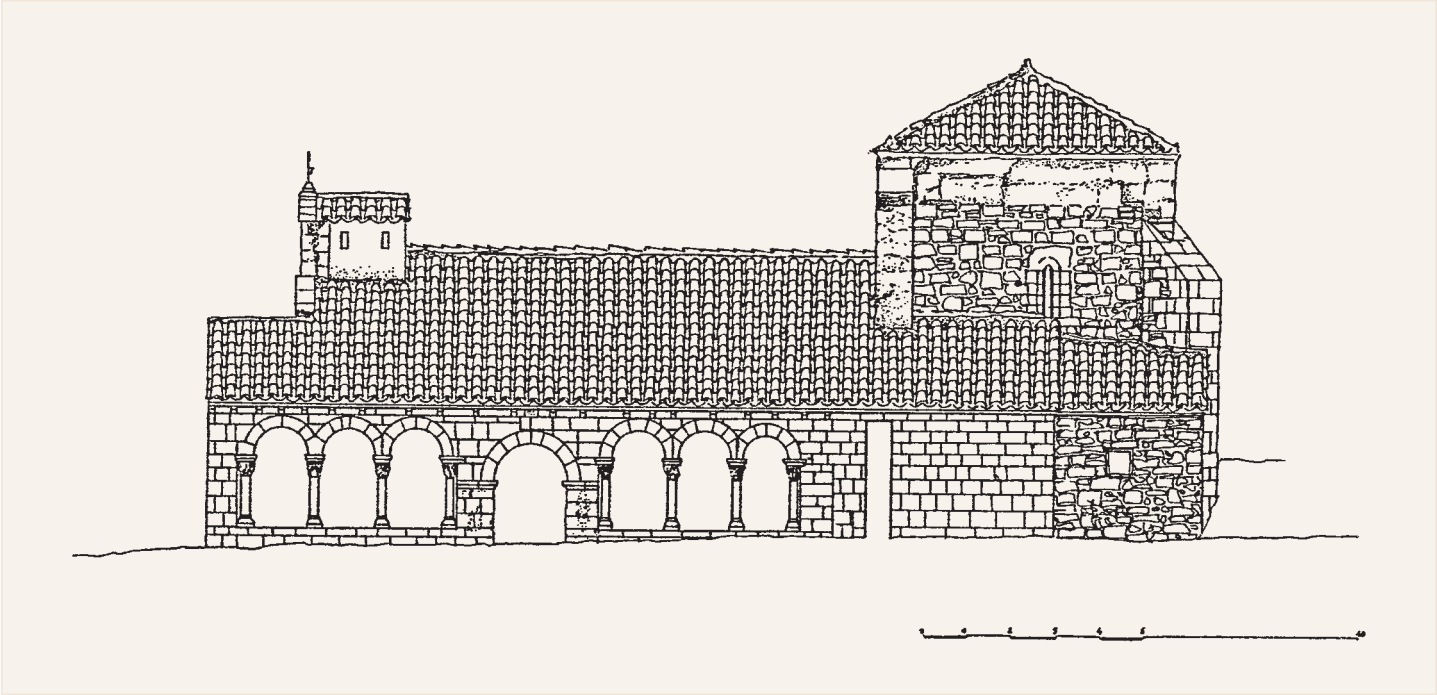


Leyendas aparte, la iglesia emplea en su construcción sillería y mampostería, con una irregular planta compuesta por cabecera trapezoidal, una nave y espadaña a los pies. Al sur se adosan la sacristía, una troje, y el conocido pórtico, mientras que toda la cabecera queda rodeada por el cementerio. La construcción es resultado de muy distintas reformas y añadidos a lo largo de los siglos, a partir de un edificio románico del que se conservan los muros laterales de la nave y el pórtico, así como una serie de canecillos de nacela reutilizados como alero de la sacristía.

La nave se construye mediante el sistema de tapiales de cal y canto, con esquinales de sillería. Un problema de derrumbes en el lado norte —donde queda en ladera— provocó seguramente la desaparición de la cabecera original, aunque la misma amenaza se cierne aún por ese lado, a pesar de los contrafuertes levantados en época gótica. También, en alguna otra reforma posmedieval, acabó sustituyéndose todo el hastial, aunque aún se aprecian algunos restos del primitivo, aflorando junto al pórtico, que nos indican que la longitud de la antigua nave fue algo mayor que la de la actual.



Planta



Alzado sur

*Vista desde el suroeste*

No se conservan en ninguno de los dos muros restos del alero románico, aunque en el lado meridional subsiste la portada y una de las dos saeteras que daban luz al interior, la del lado oriental, ya que la occidental fue sustituida por un ventanal cuadrado, moderno.

La portada, sobre un cuerpo de sillería que avanza respecto al paramento, tiene la parte inferior bajo la actual cota del suelo. Consta de tres robustas arquivoltas de medio punto, lisas, de aristas vivas, apoyando en pilastras escalonadas con impostas raseadas en el frente y destacadas sólo hacia el intradós, donde se perfilan en somera nacela. El tejeroz, con cornisa igualmente de nacela, presenta seis canecillos, con decoraciones de barrilillo, con una liebre, con cabeza humana, un personaje femenino, un contorsionista y una pareja abrazándose, éste más ancho que los anteriores.

En el interior el único elemento románico es la pila bautismal, de piedra arenisca, con vaso troncocónico liso de 80,5 cm de altura y 106 cm de diámetro, similar a otras como las de Pinilla de Caradueña, Jaray, Modamio o Mazalvete, entre varias más repartidas por toda la provincia.

El elemento más destacable del conjunto es la galería porticada que precede a la fachada meridional. Se construyó, como suele ser habitual, con posterioridad al templo, como demuestran algunos restos del encuentro entre ambas estructuras, que se aprecian en el lado occidental, totalmente rehecho en una reciente restauración. La cota del suelo exterior casi llega a cubrir el podio sobre el que se levantan los arcos.

Portada

*Lado occidental del pórtico**Capitel n.º 3*

Hoy cuenta con un total de seis arquerías, tres a cada lado de la puerta, pero en origen tuvo cuatro en el lado más occidental, según se desprende del salmer y cimacio que rematan por el oeste el último arco actual. Por otro lado, el muro que cierra por poniente está renovado en época moderna, y más allá llegan a verse los cimientos de la estructura original de la galería, que evidencian una longitud algo mayor, precisamente para dar cabida a ese arco desaparecido.

La construcción es de sillería arenisca, con alero formado por cornisa de nacela y canecillos igualmente de nacela, muy cuadrados. El podio sobre el que descansan los arcos debió ser regruesado hacia el interior de la galería, empleándose para ello algunas piezas románicas, como dos canecillos de nacela. Sobre el plano superior del zócalo original se conservan varios tableros de alquerque, bastante erosionados.

La puerta se halla en el centro, frente a la de la iglesia, formada por un simple arco de medio punto que arranca de impostas de nacela. Los arcos tienen la misma traza y se apoyan en dobles columnas, con basas de doble toro y escocia sobre plinto rectangular y dobles fustes, independientes y exentos en todos los casos, aunque los del arco más occidental han sido rehechos recientemente. En cuanto a los ocho capiteles conservados —de los nueve que hubo—, sus decoraciones, de oeste a este son las siguientes: 1. Muy erosionado, con arpías ocupando las esquinas de la cesta, aunque en una fotografía publicada por Ana María Quiñones se ve la cara que hoy mira hacia el machón, mucho mejor conservada, y que nos muestra gran similitud con un capitel de Valdegeña. 2. Conjunto de animales híbridos, con cabeza de león, cuerpo de ave con alas plegadas, cola de dragón, y pezuñas, acompañados por árboles de marcadas hojas enrolladas. 3. En la cara occidental aparecen dos soldados a pie, vestidos con túnica y separados por un árbol. El del norte se halla sobre la grupa de un león al que parece agarrar de la melena, en vez de la habitual actitud de desquijarlo; mientras, el peón del lado sur, armado con escudo de bloca cruciforme y lanza, se enfrenta a otro león. En la cara sur aparece la cabeza de una arpía en forzada postura, cuyo cuerpo ya aparece en el lado oriental, dando la espalda a otra cuya cabeza ya se desarrolla en la cara norte, donde aparecen otros dos híbridos con cabeza de león. El entorno es siempre vegetal, con hojas carnosas de mucho volumen, a veces cerradas en bucle. 4. Capitel de doble cesta, con decoración vegetal a base de anchas hojas palmeadas, de marcados nervios. Con hojas o bayas aveneradas colgando de los extremos. 5. Ya en la galería oriental encontramos otra representación vegetal, muy típica en la provincia, a base de doble corona de estrechas hojas carnosas, que se vuelven y



Lado oriental del pórtico

Capitel n.º 7



regresan en los extremos, a modo de cogollos. Piezas de estas características, aunque con algunas variantes, las encontramos en Calatañazor, Nafría la Llana, Nódalo, Arganza, en la catedral de El Burgo de Osma, en una pieza descontextualizada del museo de la concatedral de San Pedro de Soria, en Valderrueda, en la ermita de Nuestra Señora del Valle de Muriel de la Fuente, en La Barbolla o en Fuensaúco. 6. Cesta también vegetal, con cortas pero anchas hojas que se abren a modo de abanico, con marcados nervios y con piñas colgantes de la parte superior, mientras que en la base aparecen otras hojas más pequeñas, ocupando los espacios intermedios. El tipo nos remite a los monasterios de Santa María de la Vid o de Santo Domingo de Silos, a la catedral de El Burgo de Osma, a la concatedral de San Pedro de Soria, al arco triunfal de San Juan de Duero, y a la iglesia de San Juan de Rabanera, en la misma capital, aunque en Omeñaca la interpretación resulta mucho más modesta. 7. Muestra en la cara occidental a dos personajes, luchando cada uno con un león, uno agarrando a la bestia de la boca y el otro clavándole una lanza sobre el pecho. En la cara norte aparecen sendos leones, dos arpías en la oriental y otras dos, con cara lampiña, en la sur. 8. Vegetal, de hojas muy toscas y carnosas, dispuestas en dos planos, con perfil sinuoso y ancho y marcados nervios. Todos los cimacios son de nacela.

La decoración escultórica de este pórtico nos lleva a una interpretación muy popular de los grandes tallistas que trabajaron en el monasterio de Silos y que irradiaron sus influencias por numerosos edificios románicos de la provincia soriana, desde los mejores templos ya reseñados, hasta otros mucho más humildes, como este de Omeñaca. Aquí nos encontramos un mundo heredero de la ornamentación vegetal y de seres fantásticos que desde el monasterio burgalés acabará en poblaciones sorianas como Torreandaluz, Nafría la Llana, Calatañazor, Fuentelárbol, La Cuenca, Santa María de las Hoyas, Osonilla, Tardelcuende, Garray, Caracena, Tiermes, Berlanga de Duero, Barca, Almazán, Villasayas, Maján, Hinojosa del Campo y en numerosas iglesias de la capital, además de la catedral oxomense, como recientemente ha estudiado Gerardo Boto. Los caminos son muy diversos y los escultores muy numerosos, algunos de gran pericia y otros toscos imitadores. En Omeñaca creemos ver al menos dos manos diferentes trabajando en el pórtico, una que estaría representada por el capitel n.º 3 y otra por el n.º 7, siendo el resto de las cestas de más difícil adscripción a una u otra, aunque la n.º 1 podría ser de un tercer tallista, el más burdo. El primero de los otros dos maestros es más fino, con mejor dominio de las formas y con unos paños de pliegues más finos. El otro, sin duda criado en la misma escuela, hace un tratamiento más grueso de los pliegues, con personajes más



*Interior de la galería
porticada*

rechonchos, y sin duda a su mano se deben también las esculturas de Fuensaúco, Tozalmoro e Hinojosa del Campo. La actividad de uno y otro estaría en torno a las dos últimas décadas del siglo XII, pudiendo alcanzar incluso los comienzos del XIII.

Por lo que respecta a la nave y portada se puede decir que son prácticamente contemporáneas del pórtico, aunque no coetáneas, pues resulta evidente que el templo ya estaba hecho cuando se levantó la galería.

Texto y fotos: JNG - Planos: MMR

Bibliografía

- ALCOLEA, S., 1964, p. 80; ASENJO GONZÁLEZ, M.^a, 1999, pp. 86, 87, 191; BANGO TORVISO, I. G., 1997, pp. 246, 271; BASTOS, V. y LAFORA, C. R., 1990, p. 18; BLASCO JIMÉNEZ, M., 1909 (1995), p. 382; BOTO VARELA, G., 2000, pp. 184, 186, 246; CABRÉ AGUILÓ, J., 1916, t. VI, p. 91 y lám. LXXI/2; CASA MARTÍNEZ, C. de la, 1992a, pp. 218-225; CASA MARTÍNEZ, C. de la, DOMÉNECH ESTEBAN, M., 1983, pp. 82-83; ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, C., 1986, p. 48; FERNÁNDEZ MORENO, J. J., 1990, pp. 311-312; GAYA NUÑO, J. A., 1946, p. 250; HERBOSA, V., 1999, p. 27; IZQUIERDO BERTIZ, J. M.^a, 1985, pp. 267, 274, 276-278, 285, 286, 295; JIMENO, E., 1958, p. 155; LAFORA, C. R., 1988, pp. 75 y 76; LOJENDIO, L. M.^a de y RODRÍGUEZ, A., 1966 (1981), p. 374; LOJENDIO, J. M.^a de y RODRÍGUEZ, A., 1995, p. 38; LOPERRÁEZ CORVALÁN, J., 1788 (1978), t. II, p. 120; MADDOZ, P., 1845-1850 (1993), pp. 181-182; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1983, p. 163; MARTÍNEZ FRÍAS, J. M.^a, 1980, pp. 421-422; MARTÍNEZ FRÍAS, J. M.^a, 1985, p. 312; NUÑO GONZÁLEZ, J., 2001, p. 36; PÉREZ-RIOJA, J. A., 1985, p. 325; PORTILLO CAPILLA, T., 1979, pp. 175, 198; QUIÑONES COSTA, A. M.^a, 1984; RIVERA BLANCO, J. (coord.), 1995, pp. 819-820; SÁENZ RIDRUEJO, C., 1985, p. 234; SÁINZ MAGAÑA, E., 1984a, pp. 390-394; SÁINZ MAGAÑA, E., 1990, p. 432; TARACENA AGUIRRE, B. y TUDELA DE LA ORDEN, J., 1928 (1997), p. 244; ZALAMA RODRÍGUEZ, M. Á., 1995, p. 42.